



12 de octubre
de 2019

Al rescate de los exadventistas

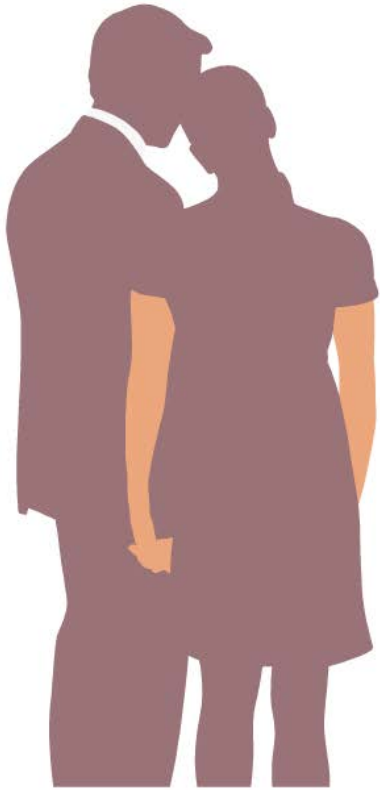
*«Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas
y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo,
y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla?».*

(Lucas 15: 4, NVI)

LAS ESTADÍSTICAS MUESTRAN que el número de personas que se van de la iglesia es cada vez mayor. Durante una de las campañas de evangelización que impartí, le pedí al pastor del distrito que visitáramos a varios hermanos que habían abandonado la iglesia. Llegamos a la casa de María. Después de saludarla, le pregunté cuánto tiempo llevaba sin congregarse. Tres años, respondió.

Me contó que su hija fue despedida del trabajo y que, debido a una difícil situación económica, solicitó ayuda en la iglesia. Ese sábado, las dorcas recolectaron tres canastas de víveres que fueron entregados a otras familias y no a ella. María se resintió y abandonó la iglesia.

Después de escucharla, le pedí que tratará de perdonar a quienes la habían ofendido. Le dije que estaba ahí porque ella era sumamente importante para la igle-



sia. También le recordé que el Padre celestial anhelaba su regreso y la esperaba con los brazos abiertos. Conmovida, María, con lágrimas en los ojos, expresó su arrepentimiento por haberse alejado de la familia de Dios y decidió renovar su pacto con el Señor. Por la noche, asistió a mi campaña de evangelización. El sábado, después de los bautismos, los miembros le dieron la bienvenida con mucha alegría, como lo hizo el buen pastor con la oveja que se había perdido y que «cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrese conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido”» (Luc. 15: 5-6, NVI).

«Tenemos delante una gran obra. Hay hombres y mujeres que vagan lejos del redil de Cristo, y habiéndose tomado fríos e indiferentes, y habiendo perdido toda disposición para volver, ellos no correrán detrás de nosotros. Debemos buscarlos donde están. [...] Cuando encontremos a una oveja descarriada, atraigámosla al redil, y no la abandonemos hasta que la veamos segura-

mente guardada allí. [...] Salgamos en busca de las ovejas de la casa de Israel» (*Nuestra elevada vocación*, p. 180).

«Si no se lleva la oveja perdida de vuelta al aprisco vaga hasta que perece, y muchas almas descienden a la ruina por falta de una mano que se extienda para salvarlas» (*Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 15, p. 153).

Así como María, hay muchos que esperan la invitación para regresar. Es necesario movilizar a todos los miembros de la iglesia en busca de aquellos que se han marchado.

«Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse» (Luc. 15: 7, NVI).

William Barrero
Director de laicos y evangelismo,
Unión Colombiana del Norte